

Nueva inscripción romana en Gallipienzo (Navarra)

JAVIER VELAZA

A principios de 1996 Juan Cruz Labeaga Mendiola me comunicó epistolarmente la localización de una inscripción romana, desconocida hasta el momento, que se conservaba en la iglesia parroquial de El Salvador de Gallipienzo. A mediados de ese mismo año, y dentro de las tareas preparatorias del CIL II, llevé a cabo un viaje a Eslava y sus alrededores con el fin de realizar una nueva autopsia de la epigrafía romana de la zona, para el que conté con la colaboración de J. A. González. En el transcurso de ese viaje aproveché para conocer también la nueva inscripción, que me fue mostrada por el párroco de Gallipienzo, el padre Simón Barrios. De mi lectura de la inscripción di una escueta noticia en la “Crónica de epigrafía romana de Navarra (1994-1998)” que presenté al IV Congreso General de Historia de Navarra¹; allí remití a la publicación y estudio detallados de la pieza que habría de hacer Juan Cruz Labeaga. Algún tiempo después, este autor me invitó generosamente a que fuera yo quien realizara esta *editio princeps*. Vaya por delante, así pues, mi gratitud cordial a él y al resto de las personas citadas en estas líneas que sólo pretenden incorporar el hallazgo al *corpus* epigráfico de Navarra.

1. La pieza en cuestión se conserva, como se ha dicho ya, en la basílica de El Salvador de Gallipienzo, concretamente en la sacristía, pero se desconoce cualquier dato fiable en torno al lugar o la fecha de su hallazgo. El padre Simón Barrios sólo pudo recordar que en 1977 se hallaba ya allí. De todas formas, la existencia de diversas inscripciones procedentes de la zona entre Gallipienzo y Eslava invita a pensar en la probabilidad de una procedencia semejante.

¹ J. VELAZA, “Crónica de epigrafía romana de Navarra”, en *Mito y realidad en la historia de Navarra*, vol. II, Pamplona, SEHN, 1998, pp. 203-214, esp. p. 211, n. 10.

Se trata de un bloque o paralelepípedo de piedra arenisca local, que se conserva entero aunque ligeramente desgastado en sus aristas y laterales, y cuyas medidas son 56 x 57 x 14 cm (fotos 1 y 2)². La superficie frontal presenta el campo epigráfico, y que mide 39,6 x 40,8 cm ha sido delimitado por un bocel toscamente repicado de 8 cm de anchura aproximada (foto 3). Dentro del campo epigráfico se distinguen cuatro líneas en letras capitales de buena factura y en ocasiones provistas de remates. Es evidente además lo cuidadoso de la paginación, como puede comprobarse sobre todo por el centrado de l. 4. Las letras presentan un módulo bastante regular de 6 cm aproximadamente. La puntuación es triangular. Una cierta erosión es perceptible en la parte derecha de la superficie del campo y provoca algunos problemas de lectura en el extremo final de las dos primeras líneas. Pese a ello, la autopsia mediante luces rasantes permite una lectura prácticamente segura en la forma que sigue:

[^]
 Vâl(erio) • Tyrmo
[^]
 Vâl(eria) • Eraste
 marito
 (*vacat*) fec(it) (*vacat*)



Foto 1. Inscripción de Gallipienzo. Fotografía original

² Como se ha dicho, el bloque se halla conservado en la sacristía de la iglesia de Gallipienzo. La reproducción fotográfica se ve muy dificultada por la casi nula luminosidad de la estancia, por lo que me he visto obligado a mejorar las imágenes mediante tratamientos informáticos.



Foto 2. Inscripción de Gallipienzo. Imagen tratada informáticamente

Desde el punto de vista paleográfico, merece la pena subrayar, por un lado, la presencia de dos nexos de tres letras VAL, y por otro la forma de la letra Y, escrita con dos trazos. A pesar de que los indicios de datación son escasos, la paleografía invitaría a suponer una cronología entre finales del siglo I y el siglo II d. C.

El contenido del epígrafe no presenta demasiados problemas de interpretación. Se trata de una inscripción funeraria, puesta por Valeria Eraste a su marido Valerio Tyrmo. Sí que vale la pena, sin embargo, detenerse un momento en el aspecto onomástico. En primer lugar, conviene señalar la rareza de los dos *cognomina* documentados: *Tyrmus* es, por lo que sabemos, un *hapax* posiblemente de origen griego, origen que resulta en todo caso indudable para *Eraste*, sólo conocido hasta el momento en inscripciones de fuera de la Península Ibérica³. Por otro lado, el hecho de que ambos personajes ostenten el mismo *nomen* permite considerarlos como dos libertos de la misma familia Valeria⁴. Una familia que, dicho sea de paso, debió de tener una cierta implantación y relevancia en la zona en torno a los siglos I-III d. C., a juzgar por los diversos testimonios epigráficos que se conservan y que permiten ser

³ Vid. H. SOLIN, *Die griechische Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*, Berlín-Nueva York, 1982, 883; C. CASTILLO, "Onomástica personal en las inscripciones de Navarra", *CAUN*, 5 (1997), pp. 127-144, nn. 205 y 208 (= *Vestigia antiquitatis*, Pamplona, 1997, pp. 299-313).

⁴ C. CASTILLO, *op. cit.*, p. 133; J. VELAZA, *op. cit.*, p. 211.

datados con alta probabilidad en esas fechas⁵. Lo cierto es que la onomástica de buena parte de ellos (Valerio Flavo, Valerio Flaviano, Valerio Ursino, y ahora también Valerio Tyrmo y Valeria Eraste) permite una interpretación como libertos que nos lleva a pensar en una familia de prestigio, para identificación de la cual, sin embargo, carecemos aún de indicios concluyentes.



Foto 3. Inscripción de Gallipienzo. Detalle del campo epigráfico

⁵ Véanse los diversos ejemplos recogidos en el más reciente estudio onomástico de C. Castillo (*op. cit.*, nn. 202, 203, 205, 206, 207, 208, 209 y 210).